

Querida Elvira

Hace apenas unos instantes que acabo de recibir tu carta y no he podido evitar apretarla contra mi pecho con todas mis fuerzas, tampoco lo he intentado.

He llorado Elvira. He llorado mucho durante estos tres años de mensajes intermitentes que pretenden rellenar un vacío de tiempo y de distancia solamente a base de imaginación. Al menos tenemos la música.

En el Conservatorio todo sigue como siempre, el impérial de Fernando sigue intentando hacerme la vida imposible, pero yo me adapto con facilidad y hago caso omiso de sus comentarios. Creo que voy a poder optar a una promoción pronto, voy a poder celebrarlo juntos. Cuenta los días que faltan para verte bajar del tren en la estación, con tu vestido azul de flores y tu pelo rojizo medio recogido, tan castro y elegante como siempre. Y volver a verte. Sobre todo volver a verte.

No te olvido ni un segundo, Elvira.
Te leo pronto.

